

La problemática del subdesarrollo en el contexto de la planificación nacional

El que cultiva su campo se hartará de pan, el que sigue ilusiones se hartará de miseria.

(Proverbios - La Biblia)

Por: Alexander Vásquez
Economista consultor.

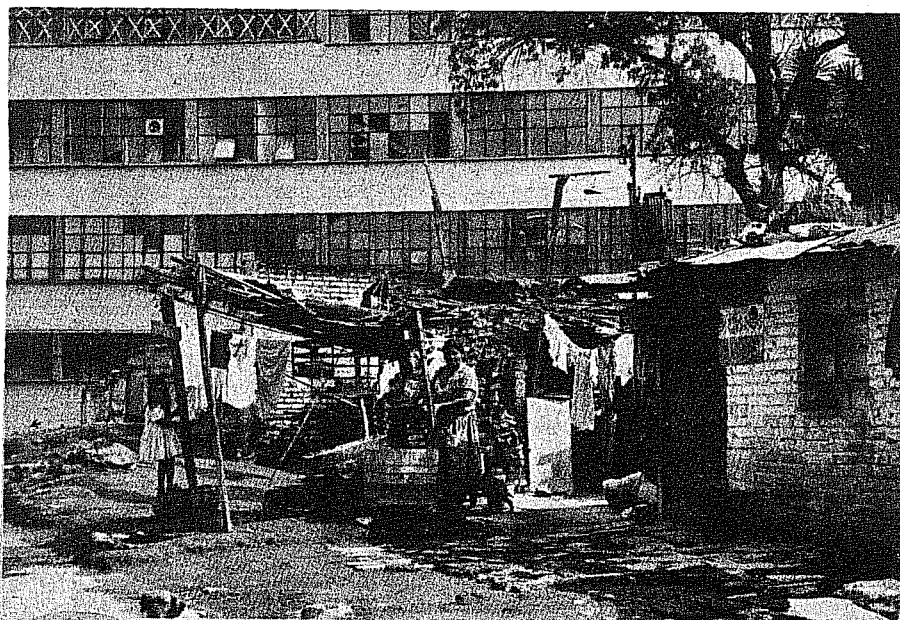
El subdesarrollo como condición permanente.

Se dice que un país es subdesarrollado cuando su estructura socioeconómica adolece de ciertas deficiencias como son, entre otras, la desocupación, la baja productividad del trabajo, la abundancia de mano de obra barata y sin calificar, la estrechez de los mercados internos, la consiguiente insuficiencia relativa de las industrias nativas, la continua explosión demográfica, que sigue alimentando la sobreabundancia de la mano de obra, etc. Es decir, cuando los parámetros que usamos no son iguales o no se acercan al de los países desarrollados.

La verdad es, que siempre hemos pretendido igualar dos magnitudes diferentes, pues no son comparables un país rico con un país pobre; además, este último no podrá alcanzar al otro porque cuando ello ocurra, el país opulento habrá evolucionado hacia otra etapa, y así, indefinidamente si es que sobran como dice el Club de Roma, recursos en la tierra y vida para comprobarlo.

Mientras se es pobre se es subdesarrollado, de manera que en tanto persista este estado, mantendremos esa condición, sólo que ello no es una enfermedad de la que hay que avergonzarse y renegar constantemente, al contrario, es algo que debemos aceptar y saber sacarle provecho. Veamos a continuación porqué insistimos sobre las bondades de tal condición o estado.

Cuando vamos por el campo percibimos gratos olores que nos confirman que el aire es puro, sin contaminación alguna; no existen ruidos, ni calles que tenemos que cruzar cuidadosamente; edificios que cubren el horizonte tiendas o supermercados que ofrecen innumerables bienes inútiles y por lo que debemos de llevar con nosotros suficiente dinero o tarjetas de crédito. Además, la gente que encontramos camina sin ninguna prisa, es cordial y sencilla; sus alimentos son todos producto directo de la naturaleza. Tampoco vemos hospitales en donde se refugian numerosas personas que se tratan de enfermedades nerviosas, cardiovasculares, etc., en cambio cuando regresamos a la ciudad, encontramos todo lo que no vimos o detectamos en el campo, luego ¿quién está llamado a vivir y disfrutar más, el hombre "desarrollado" de la ciudad o del "atrasado" del campo?



Se agranda el foso entre ricos y pobres sin que se establezca un nuevo orden

Entre más lento nos desarrollemos nuestros recursos naturales —todos irrenovables— se utilizarán más reposadamente dando en esa forma tiempo de aprender a emplearlos racional y eficientemente, es decir, permitiendo que su consumo alcance para todos y lo que sobre, ponerlo a disposición de otros que necesiten de ellos.

Tenemos que aprender primero a desarrollarnos porque el defecto de las naciones que hoy se enorgullecen de su portentoso avance, es que se exhiben ante todo en el campo material lo cual a su vez han conseguido explotando a las naciones de donde obtienen los recursos que transforman exageradamente, sin ni siquiera pensar que algún día las materias primas pueden llegar a agotarse.

Ensayemos nosotros un desarrollo propio, basado en nuestras actitudes, recursos, fuerzas físicas, morales e intelectuales, lo cual nos dará una buena dosis de autodependencia y opciones para progresar como seres humanos dueños de su propio destino.

Resultado de los modelos de desarrollo ensayados

Desde que se inició la exportación de nuestros productos tradicionales, El Salvador, sin proponérselo, desarrolló un mode-

lo de crecimiento hacia afuera y el cual mantuvo ininterrumpido hasta el inicio de la década de los años cincuenta.

Este modelo desde sus orígenes aprovechó los ingresos del comercio exterior para orientarlos a fortalecer, por un lado, la producción agrícola exportable y por el otro, la importación de bienes, casi siempre de carácter suntuario. También contribuyó a formar una organización financiera que con el tiempo devino en banca comercial privada la cual se especializó en atender las necesidades de los cafetaleros, algodoneros y azucareros, en cambio el pequeño agricultor quedaba desvalido y sus necesidades desde entonces han sido atendidas por individuos que se aprovechan de esa anomalía que aún subsiste, no obstante las buenas intenciones que los gobiernos expresan oportunamente.

El modelo de crecimiento hacia afuera produjo al poco tiempo de iniciado ciertos resultados como la creación de alguna infraestructura física compuesta casi exclusivamente por puertos, ferrocarriles, carreteras y comunicaciones telegráficas; financieras como bancos comerciales e industriales, como fábricas (beneficios de café, ingenios de azúcar y plantas desmotadoras de algodón).

Poco tiempo después de la Segunda Guerra Mundial y creada la Organización de las Naciones Unidas, se difunde la idea de que para evitar las tensiones humanas que pudieran producir un holocausto capaz de eliminar a todo o buena parte de la humanidad, era necesario la cooperación internacional y el desarrollo de aquellas áreas deprimidas, o sea, no industrializadas. Para esto Naciones Unidas fundó algunas agencias de ayuda internacional sobresaliendo en el campo económico la Comisión Económica para América Latina, más conocida por CEPAL.

CEPAL introdujo el modelo de desarrollo hacia adentro, o sea la industrialización para sustituir importaciones y a la vez diversificar las exportaciones. Como no se contaba con un mercado suficiente, se creó la integración económica que derribó las barreras arancelarias e hizo posible el funcionamiento en Lationamérica de varias zonas de libre comercio.

En Centroamérica el mercado ampliado y el establecimiento de incentivos fiscales en forma liberal, facilitaron un rápido desarrollo industrial que duró casi hasta finalizar la década de los años sesenta. Enseguida comenzó a debilitarse y mostrar señales de saturación.

Es importante señalar, que las motivaciones creadas sirvieron para atraer inversión extranjera la cual, si bien es cierto que en un principio se asoció con transnacionales, al correr de los años fue desplazando a los inversionistas del país hasta quedar en muchos casos completamente sola. Esto ocurre principalmente en productos alimenticios, farmacéuticos, fertilizantes, insecticidas y textiles, que son los más estratégicos y de mayor volumen.

Actualmente que se ha querido pasar a la fabricación de bienes intermedios, de capital y materias primas industriales, los países como el nuestro encuentran que no disponen de capital, de tecnología y lo que es más importante, de mercados internos y externos; esto prácticamente ha inmovilizado al modelo mixto en uso y demostrado que para nosotros, no funciona.

La planificación económica y social y sus efectos en el desarrollo

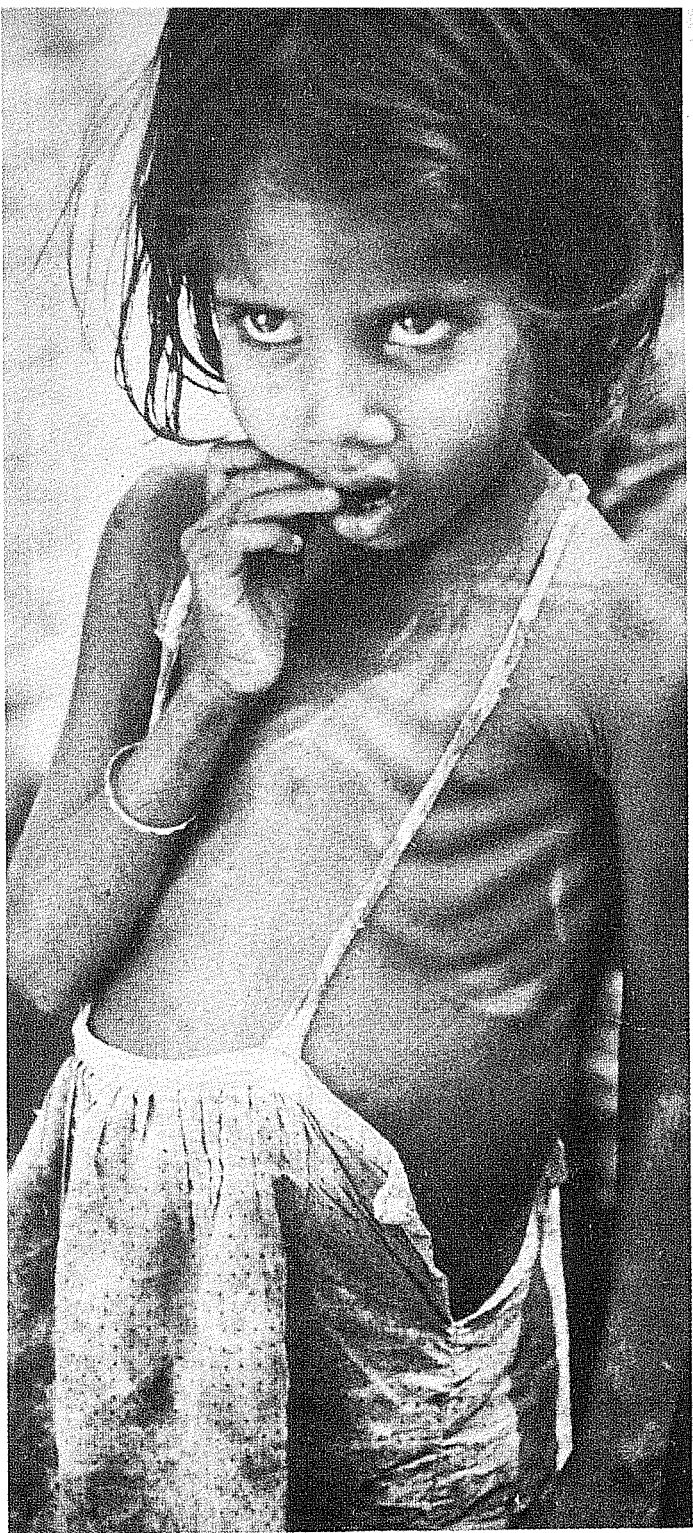
Si entendemos la planificación como el método empleado por el gobierno para conferir mayor racionalidad y sistematización la política económica, y si consideramos a dicha política como la manifestación concreta y específica de la praxis de la economía, podríamos concluir, que en El Salvador, después de dieciséis años de planificación oficial, sus efectos prácticos en la propia administración pública han sido escasos o nulos y es lamentable, que después de tantos años perdidos no se hayan formado sistemas de planificación más orgánicos y efectivos para superar las manifestaciones del subdesarrollo.

Dato importante que no podemos soslayar es que la formulación de los planes de desarrollo en El Salvador no ha sido autóctona, sino que inducida por instituciones y gobiernos foráneos como Estados Unidos primero, luego la CEPAL, SIECA y últimamente el ILPES. Para esto han desfilado diversidad de técnicos por el Ministerio de Planificación, quienes la mayor parte de las veces han dejado un hueco estéril y unos pocos, alguno fértil pero que no ha sabido aprovecharse.

Esta última circunstancia se origina en el hecho de no haberse preparado contingentes de planificadores, o bien, mantener marginados a los que se han formado y que por tal motivo emigraron fuera del país o a otras oficinas.

Como se sabe las fuentes de los técnicos en planificación son las teorías económicas, pero desafortunadamente en el país la enseñanza de tales teorías se ha circunscrito a la economía elaborada en los países capitalistas industrializados al tenor de sus problemas económicos, de manera que los modelos adoptados conciernen más que todo a los empresarios en lugar de derivarlos hacia los sectores sociales más amplios y representativos, como son el trabajador rural y urbano, los pequeños propietarios, los profesionales y los consumidores.

Por otra parte los esquemas operativos utilizados en la programación global y sectorial implícitamente llevan incorporados los niveles culturales y sociales correspondientes a una comunidad evolucionada, lo cual al pretender hacerse funcionar en un medio como el nuestro se ha convertido tarde o temprano en rotundo fracaso.



En este contexto la planificación económica y social adoptada —pero no hecha por nosotros— no resolvió hasta ahora los problemas del desarrollo ni de la economía nacional y más bien, si continuamos importando teoría y metodología en paquetes como nos lo imponen Naciones Unidas y todas sus agencias técnicas, la OEA y otras oficinas subregionales, caemos en el riesgo de perpetuar la enajenación, así como la ineficacia por desconocimiento de nuestro propio país y sus problemas.

La Asistencia técnica y financiera

En algún lugar y fecha las grandes potencia decidieron internacionalizar la economía, en vista de que la Segunda Guerra Mundial había paralizado el desarrollo que exhibían antes del conflicto y desorganizado el comercio, que también había adquirido dimensiones mundiales.

Para ello se tomó en cuenta, que las naciones afectadas requerían de un flujo incesante de materias primas y de mercados en donde colocar los excedentes; esto se encontraba en los numerosos países abastecedores, incluyendo principalmente todas las ex-colonias.

Como había que adoptar una fórmula que permitiera succionar las riquezas de nuestros países sin que éstos lo sintieran y más bien, creyeran que se les estaba ayudando a salir de su estancamiento, proclamaron la doctrina de la "cooperación internacional", que fue tan efectiva, que de inmediato la abrazaron los países pobres cayendo desde entonces en tan sutil trampa y de la cual, pasado más de treinta años, todavía nos enredamos en ella.

La asistencia técnica consistió primero, en la llegada a nuestras playas de expertos que vinieron a levantar un inventario minucioso de los recursos de todo género que poseíamos. Luego, recibimos la asistencia financiera para construir presas hidroeléctricas, carreteras, comunicaciones de larga distancia, etc. Así quedó todo listo para recomendar el modelo de desarrollo hacia adentro en base a la industrialización, pero esto ya había sido calculado pues sabían de antemano las naciones occidentales, que tal proceso era de poca duración puesto que carecíamos de un mercado mundial, de suficiente capital, de experiencia tecnológica y de transportes, de manera que por eso nunca hemos pasado de la industrialización de bienes fáciles.

Enriquecidas aquellas naciones a costa de las más pobres, sus excedentes de capital lo colocaron primero, entre los gobiernos del Tercer Mundo y luego, en los organismos financieros de desarrollo como el BID, el BIRF, que sólo han servido para desarrollar más a los grandes proveedores de capital.

No vamos a negar nunca la importancia y la utilidad que tienen ciertas colaboraciones, sean técnicas o financieras, pero para que resulten en algo verdaderamente positivo, los países industriales tienen que dejar de mirar sus propios intereses.

Los programas de asistencia técnica y financiera deben entonces reajustarse a las necesidades reales de los países y no ser como ha sido generalmente en el pasado, programas de apoyo para la exportación de equipo y personal técnico de los países industrializados a los en vías de desarrollo.

Actualmente, se está abandonando las viejas fórmulas y se aboga por una amplia movilización de capitales, por el trasplante de industrias y por la cooperación de la empresa extranjera con "experiencia". Esta política parece atractiva y demasiado simplista, pero a no dudar conlleva una nueva forma de dominación por lo que el "desarrollo" promovido de esta manera favorece directamente los intereses de esos agentes y los afectos "hacia adentro" son

más que dudosos.

Que se me disculpe por este excesivo nacionalismo, que no es en absoluto una expresión de atraso o de ignorancia; más bien se trata de un mecanismo lógico y de legítima defensa.

Formulación de un nuevo esquema de subdesarrollo

Hasta hace poco se daba por sentado que el desarrollo económico de estilo occidental era el modelo apropiado a seguir, sin considerar que cada sociedad tendrá que determinar por sí misma lo que es conveniente a sus necesidades y recursos. Es poco probable que dos sociedades necesiten igual modelo y mucho menos cuando una hace tiempos que despegó y se ha vuelto rica en capital y en tecnología.

Si aceptamos finalmente que nunca nos desarrollaremos al igual que el módulo de los países ricos, o sea, que el subdesarrollo será siempre una condición permanente, ha llegado la hora de diseñar nuestro propio esquema en base a lo que tenemos hoy y en lo que tendremos mañana.

Hemos dicho claramente "esquema de subdesarrollo", porque tenemos que diferenciarlo del "esquema de desarrollo" de los países industrializados ya que a mi juicio, sólo de esa manera estaríamos en capacidad de elaborar una matriz propia, que originándose en una multiplicidad de elementos autóctonos facilite la formulación de políticas nacionales y el establecimiento de una planificación que analice y resuelva todos o casi todos nuestros problemas; que en el contexto nacional sirva para racionalizar nuestros recursos e internacionalmente responda a una concepción pluralista, habida cuenta que no estamos solos en este mundo.



Esto nos lleva entonces a disponer primero, de un inventario prolijo de recursos naturales, humanos, agrícolas, industriales, financieros, comerciales, científicos, tecnológicos, etc. Enseguida pasaríamos al análisis de las disponibilidades en cantidad y tiempo, del uso por prioridades y las reservas que deberán hacerse para evitar su agotamiento o consumo innecesario; también debemos saber combinar todos los factores para obtener un óptimo aprovechamiento.

Con esta serie de pautas más todas aquellas que se incluyan en un plan nacional de desarrollo, podemos decidir qué intensidad de bienestar es posible producir y hasta regular su gozo, pues en esta oportunidad debe tenerse siempre presente, que la nueva sociedad o el nuevo país que se pretenda organizar no puede ser consumista ni desperdiciador y esto es un código que conocen bien todos los pobres.

Nuestro esquema de subdesarrollo se basa además, en la explotación racional de todos los recursos y en la dirección y control de crecimiento poblacional. No debe pasarse de una etapa sin haberse agotado totalmente la anterior; cualquier prisa por desarrollarse como ha ocurrido hasta ahora únicamente conducirá a una trampa mortal que no sólo afecta a los actuales estamentos sino que compromete seriamente el bienestar de las futuras generaciones.

El esquema de subdesarrollo que sugerimos no significa miseria, pero tampoco representa riqueza. Sobre todo si tomamos en cuenta que cualquier desarrollo estilo occidental se basa en el petróleo y sus derivados y conocidas las reservas mundiales llegará el día en que los países ricos, para quienes tal energético es la misma esencia de la vida, saquen del mercado a los pobres en la puja por obtener hasta la última de las reservas que se agotan visiblemente.

También quiero aprovechar esta oportunidad para advertir, que hemos adquirido el virus de la inflación mundial, el cual es fácil contraer y difícil de eliminar.

Nuestras opciones son dos: crecer con inflación o controlar la inflación y no crecer. El camino intermedio a corto y mediano plazo, es crecer y tratar simultáneamente de mantener la inflación a raya, algo así como aplicar un sistema de pare y siga, pero no olvidemos que un país en donde no se estudia seriamente las enfermedades estructurales ni aquellas que contraemos de afuera, resulta imposible encontrar el antibiótico adecuado. A esto tenemos que agregar, que el gobierno es el primer creador de inflación en el país.

Para finalizar, deseo expresar a manera de conclusión, que el esquema que proponemos es simplemente una acción de autodependencia, o sea, en primer lugar, la capacidad y el coraje de tomar decisiones por nosotros mismos en todas las materias necesarias y luego tener la capacidad de generar los elementos básicos que requiere cualquier sociedad humana que desea vivir y convivir.